

***Definiendo principios, abordando retos:
Caritas en un mundo de poscrisis***

Una crisis en un mundo interconectado

Si se dirigen ustedes al noroeste, saliendo de Nairobi en dirección Kisumu, y luego siguen adelante unos 60 km, llegarán a una pequeña aldea agrícola denominada Nyang'oma Kogelo. Hace tan solo seis semanas, el hijo de un emigrante keniano, procedente de esta aldea, se convirtió en el Presidente del país más poderoso del mundo.

Las raíces kenianas de Barack Obama sirven de enlace simbólico y poderoso entre estos dos continentes, y nos recuerdan que realmente todos estamos vinculados, somos partes de la misma familia y todos compartimos deberes y responsabilidades, porque eso es lo que implica formar parte de una familia.

Obama reconoció esa verdad en su discurso inaugural, cuando dijo:

“A los habitantes de los países pobres: nos comprometemos a trabajar a vuestro lado para conseguir que vuestras granjas florezcan y que fluyan aguas potables; para dar de comer a los cuerpos desnutridos y saciar las mentes sedientas. Y a esas naciones que, como la nuestra, disfrutaban de una relativa riqueza, les decimos que no podemos seguir mostrando indiferencia ante el sufrimiento que existe más allá de nuestras fronteras”.

Ahora que se está desvaneciendo la euforia de la toma de posesión de Obama, esperamos ver si él podrá respetar su promesa, o si todas sus energías serán dedicadas a conseguir que América salga de la crisis.

Los lazos familiares que unen América y África también simbolizan la interconexión de nuestro mundo. El movimiento de la gente, el dinero y la información, en todo el mundo, significa que los acontecimientos en un país pueden tener profunda repercusión, en personas que están centenas de kilómetros más lejos.

En los últimos 18 meses, hemos comprobado que una crisis que comenzó en un pequeño sector del mercado inmobiliario de Estados Unidos se ha convertido en una crisis crediticia mundial, de proporciones sistémicas. Hace ocho meses yo no sabía lo que significaba *subprime*. Podría haber sido una especie chuleta de ternera de escasa calidad. O incluso un

tipo de oración. Claro que ahora todos sabemos que es un tipo de préstamo hipotecario, que se concede a una persona pobre y con pocas posibilidades de que pueda devolverlo. En su discurso inaugural, Barack Obama reconoció que la crisis económica era “consecuencia de la avaricia y la irresponsabilidad”. La avaricia y la irresponsabilidad que ahora amenazan no sólo a Estados Unidos, sino al mundo entero. Y quienes se ven más amenazados, como siempre, son los más pobres y vulnerables.

Las cuestiones críticas son el desempleo galopante, los bancos insolventes, el aumento de negocios en quiebra, la disminución de las exportaciones y los déficits por doquier. Sin embargo, nuestro sistema financiero mundial está vinculado estrechamente a apremiantes asuntos sociales y de justicia, que sólo se verán empeorados, mientras nuestros gobiernos y las instituciones públicas y privadas se concentran en sus propias economías.

Debe preocupar a Caritas constatar que, en 2008, Estados Unidos y la Unión Europea asignaron **40 veces** más fondos para rescatar el sector financiero, que para reducir la pobreza y las repercusiones del cambio climático.

Durante años, hemos realizado campañas para conseguir que las naciones ricas del mundo cumplieran la promesa que hicieron, hace unos 40 años, de destinar el 0,7 por ciento de su propio PIB a la ayuda al desarrollo. Hasta la fecha, sólo cinco países han alcanzado ese objetivo y Estados Unidos sólo ha conseguido destinar poco más del 0,2 por ciento.

Por ese motivo, resulta sorprendente comprobar las enormes cantidades de dinero que se están asignando al salvamento económico. El paquete de salvamento de Obama asciende a unos 800 mil millones de USD, que es el equivalente del importe **total** de la ayuda al desarrollo, que han facilitado en los últimos 10 años, 23 de los países más ricos del mundo.

Y mientras los gobiernos, las instituciones públicas y el sector privado, se concentran en asuntos internos, como rescatar empresas, bancos e instituciones financieras, los asuntos mundiales, que nosotros intentamos empujar hasta la vanguardia de la opinión pública, como **la reducción de la pobreza, el cambio climático, la seguridad alimentaria, las migraciones, el agua y las pandemias, como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis** – corren el riesgo de ser desatendidos.

El alivio de la pobreza

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU, que quieren reducir a la mitad la pobreza extrema en el mundo, para el 2015, parecen cada vez más difíciles de conseguir; mientras la crisis económica mundial amenaza con invertir la marcha en gran parte de los progresos alcanzados, para aliviar la pobreza. El Banco Mundial nos dice que centenares de millones de personas recibieron ayuda para salir de la pobreza extrema, en los últimos 25 años. Pero el Programa Mundial de Alimentos de la ONU todavía estima que el número de personas que pasan hambre en el mundo aumentará de otros 130 millones este año, para alcanzar 980 millones de personas. Y la Organización Internacional de Trabajo de la ONU estima que las

desigualdades en los ingresos mundiales se acentuarán ulteriormente, a causa de la crisis financiera, ya que las remesas de dinero de los emigrantes se han reducido.

En el mundo desarrollado, concretamente en Europa y EE.UU., las organizaciones miembros de CI, como Catholic Charities USA, Cáritas Española, Caritas Luxemburgo y Caritas Alemania, estiman que se incrementará el número de pobres que visita sus comedores y centros de atención. Sólo entre diciembre y enero, en Estados Unidos, más de 1 millón de trabajadores fueron despedidos.

La actual crisis económica ha evidenciado la importancia de que nuestros gobiernos velen por los intereses nacionales, incluso más allá de sus propias fronteras. Los países más ricos no pueden usar la disculpa de las dificultades financieras, para ignorar sus promesas de ayuda a los más pobres del planeta. Los gobiernos tienden a pasar rápidamente a una política proteccionista, corriendo el riesgo de que los menos responsables de la actual crisis paguen las peores consecuencias.

Concretamente, los progresos alcanzados por África podrían verse amenazados. Hay que dirigir nuestra ayuda al desarrollo a incentivar el crecimiento económico a largo plazo, el buen gobierno y el desarrollo humano, así como a una respuesta eficaz y rápida a las catástrofes y los conflictos. Sobre todo, en África, necesitamos una revolución verde, que transforme todas las facetas de la agricultura, con el fin de garantizar la seguridad alimentaria.

Somos conscientes de que el mundo necesitará duplicar la producción de alimentos, en los próximos 40 años, con el fin de responder al crecimiento estimado de la población. Nuestra capacidad para responder a estas necesidades de alimentos es todavía mayor, ante la creciente escasez de agua, el cambio climático y los costes del carburante y el transporte. En África, el crecimiento de la agricultura es un factor esencial, tanto para la seguridad alimentaria, como para el crecimiento económico. El fuerte potencial de facilitar ese crecimiento del sector agrícola está condicionado ahora, por la crisis financiera y la recesión económica, que traerán como consecuencias la reducción de los ingresos y del empleo. Como organizaciones Caritas, tenemos que encontrar con urgencia soluciones viables, para abordar las más básicas necesidades humanas de quienes carecen del acceso a alimentos asequibles, una nutrición adecuada y agua sana y limpia.

Dar de comer al hambriento es una tarea fundamental, en el marco de la misión y valores de Caritas. Hemos de enfocar de nuestros recursos para África, ayudando a desarrollar un nuevo sistema en la producción y distribución de alimentos, que incluya a los pequeños agricultores, en los sistemas más amplios de producción y distribución. Sobre todo, tenemos que reconocer el rol de las mujeres, que son la mayoría de los pequeños agricultores en muchas de nuestras sociedades africanas, y que son fundamentales para aplicar esas soluciones.

El cambio climático

El cambio climático por sí solo podría, en un futuro cercano, ser responsable de la emigración permanente y el desplazamiento de unos 250 millones de personas. Corren peligro, de manera particular, ante el cambio climático esas comunidades urbanas pobres, que viven en localidades costeras bajas y comunidades pobres rurales, sujetas a la subida de las temperaturas y la creciente desertificación. Incluso si fueran aplicados los programas de reducción del carbono, todavía muchas poblaciones tendrían que desplazarse. Sólo si los gobiernos empiezan a trabajar con las comunidades locales, las ONG y las organizaciones de las comunidades de base, con el fin de preparar planes de emergencia, sería posible contener las consecuencias.

Y es África – y los países más pobres de todo el mundo en vías de desarrollo – la que sufrirá las peores consecuencias del cambio climático. No podemos perder tiempo. Es necesario conseguir un acuerdo radical y eficaz, en la Convención de la ONU de Copenhague, que se celebrará el próximo mes de diciembre, sobre la base de la justicia climática y el principio del contaminador-pagador.

Y necesitaremos trabajar con empeño para conseguir que los países desarrollados mantengan sus promesas. Los países más ricos del mundo, todos juntos, han prometido unos 18 mil millones de USD, en los últimos siete años. Sin embargo, sólo han sido desembolsados menos del 10 por ciento de ese importe. Según fuentes de la ONU, sería necesario invertir inmediatamente entre 50 y 70 mil millones de USD cada año, para poder ayudar a los países más pobres, a adaptarse a las inundaciones, las sequías y las olas de calor.

Tenemos una responsabilidad por el cambio climático. Los países ricos son obligados legalmente, por el protocolo de Kyoto, a facilitar recursos a los países pobres. Hasta la fecha, 12 países ricos han asignado 6,1 mil millones de USD a dos fondos de inversiones para el clima, con el Banco Mundial. Sin embargo, todavía no se han ingresado recursos en los mismos y los fondos disponibles serán facilitados en forma de préstamos, no de subsidios, con condiciones estrictas en las modalidades de utilización del préstamo.

Los países industrializados y desarrollados deben facilitar también un liderazgo, en la reducción de sus propias emisiones perjudiciales de gas. Deben financiar la transferencia de tecnología y competencia necesarias, para ayudar al resto del mundo que tiene el legítimo derecho de desarrollar su economía. Los países pobres, mientras se desarrollan, necesitarán también adaptarse a los inevitables cambios climáticos ya iniciados.

No tenemos elección. Tenemos que dejar nuestra adicción al petróleo y carburantes fósiles e invertir en tecnologías ecológicas. Eso nos ayudará a obtener energía más segura, promoviendo la creación de empleo y el crecimiento económico

Las migraciones

Según las previsiones, se teme que la crisis financiera tenga repercusiones en las vidas de los trabajadores inmigrantes, que serán los primeros a perder el empleo. En los primeros dos meses de este año, fueron despedidos 20 millones de trabajadores chinos inmigrantes. Se espera un incremento en el desplazamiento de personas, porque los emigrantes retornarán a sus países de origen al ser despedidos, mientras los que se quedaron sin trabajo, en su país, emigrarán al extranjero para buscar trabajo. Los emigrantes siempre tendrán que afrontar situaciones cada vez más difíciles, con condiciones de trabajo poco seguras, sin papeles, cada vez peores posibilidades de empleo y mayor discriminación.

Aunque sabemos que gran parte de la emigración es voluntaria, podría decirse que la emigración o el desplazamiento forzoso de la población es una de las amenazas más urgentes, que afrontan nuestras comunidades más pobres, en los países donde trabaja Caritas.

De los 160 millones de desplazados forzosos en el mundo, casi tres quintos, p 96 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares, a causa de proyectos para la construcción de diques, carreteras, fábricas, minas o reservas naturales. Francamente hablando, estas formas de desplazamiento son previsibles, si no son siempre evitables. El resto de los desplazados son víctimas de conflictos y catástrofes naturales, quienes – al menos en el mundo en vías de desarrollo – reciben muy poca asistencia, aparte de la ayuda de emergencia.

También resulta importante para nosotros, en la comunidad mundial de Caritas, reconocer que, por primera vez en la historia de la humanidad, más de la mitad de la población mundial vive en los centros urbanos. Y se estima que, para el 2050, esta proporción se incrementará hasta alcanzar dos tercios de la población mundial. En la actualidad, casi un tercio de la población de nuestras ciudades vive en la pobreza extrema.

Las pandemias

Algunos expertos de salud pública, en particular de la ONU, han exhortado a los gobiernos para que no recorten los presupuestos de la asistencia médica durante esta crisis financiera. La Directora General de la Organización Mundial de la Salud, Margaret Chan, ha alertado del peligroso precedente histórico y de la necesidad de aprender de errores pasados. Por ejemplo, las epidemias de paludismo se incrementaron en frecuencia e intensidad, durante la crisis financiera de Asia, en 1997-1998, cuando entre los primeros recortes presupuestarios registrados estaban los sectores de la investigación operativa y la capacitación del personal, en los servicios públicos de salud.

El brote de cólera en Zimbabue será probablemente la primera de muchas epidemias prominentes que se sucederán, debido a la actual crisis económica. Existe verdadero temor de que la reducción de fondos, por parte de donantes privados y públicos, podría ver el

resurgimiento del VIH/SIDA en las regiones más susceptibles de África y la parte meridional de Asia. También podría verse afectada la lucha contra otras grandes epidemias, porque el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo necesitará incrementar sus fondos en 2009.

El agua

El mundo está como viviendo en una “burbuja” de agua – eso significa que es poco duradera y frágil. El agua está siendo utilizada de manera poco sostenible. El nivel de las aguas subterráneas está disminuyendo; los ríos se secan antes de desembocar en el mar. Realmente, la burbuja ya está explotando en muchos lugares, aquí en África, pero también en China, en Oriente Próximo, y zonas de Estados Unidos. Millones de personas mueren por carecen de agua potable limpia y condiciones higiénicas adecuadas, y la producción de alimentos corre peligro. No hay agua suficiente para hacer todo lo que queremos.

Todas las poblaciones, todas las comunidades, todas las iniciativas económicas utilizan el agua. Me quedé impresionada, leyendo últimamente la cantidad de agua necesaria, para crear algunos de los artículos esenciales, que damos por sentado, en nuestras vidas. Una taza de café, por ejemplo, necesita una cantidad mucho mayor de agua que la que echamos en nuestra cafetera. De hecho, se necesitan más de 1,120 litros de agua para producir los granos de café de sólo un litro de café – eso significa 140 litros, sólo para una taza. Se necesitan lagos de agua para producir zapatos y hamburguesas.

Los países con escasos recursos hídricos están empezando a buscar otras tierras para poder cultivar alimentos, como Arabia Saudí, en regiones del sur y centro de Asia, China en Mozambique, y Egipto precisamente aquí, en Kenia. Tenemos que sensibilizar a las poblaciones sobre la necesidad de proteger nuestros recursos hídricos en todas partes, y proteger a las poblaciones más pobres, que carecen de acceso a agua limpia. Será necesario reforzar las decisiones políticas, en el ámbito de la energía, el clima y la producción de alimentos. No hacer nada, no es una opción. Las burbujas están explotando y, como resultado, corremos el riesgo de inestabilidad política a gran escala.

El imperativo humanitario

Los riesgos de las catástrofes naturales que provocan grandes sufrimientos humanos son grandes y cada vez mayores. Este gran y creciente riesgo se debe principalmente a la excesiva concentración de los pobres en áreas de alto riesgo natural – terremotos, planicies de aluvión, zonas peligrosas en caso de ciclón, sequías – y cambio climático. Las catástrofes naturales vinculadas a fenómenos meteorológicos, en los últimos 25 años, ascienden al 90% de todas las catástrofes naturales, el 75% de todas las pérdidas económicas y el 72% de las muertes.

Nuestras actividades humanitarias se incrementarán y serán cada vez más complejas. Es posible que incluso tengamos que abordar retos sin precedentes, si habrá que ayudar a

oleadas de emigrantes, tanto internos como fuera de las fronteras, como resultado del cambio climático. Por el momento, la Federación Internacional de la Cruz Roja estima que el número de refugiados por el cambio climático es de entre 25 y 50 millones. Y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático sugiere que podrían ser de 150 millones en 2020.

Este asunto es extremadamente importante para Caritas.

El conflicto y la cohesión social

La crisis financiera mundial amenaza también la cohesión social en numerosos países pobres y vulnerables. Como los más pobres son empujados al margen de la sociedad, la estabilidad está minada y se crea un terreno fértil para el conflicto. Desde nuestra experiencia como Caritas y nuestro trabajo a largo plazo, en el ámbito de la construcción de paz, somos conscientes de que todavía queda mucho por hacer. Las respuestas internacionales a los conflictos en África, incluyendo el Darfur, Congo, Somalia y Zimbabue, así como Oriente Próximo, Sri Lanka y Colombia, han sido inadecuadas – y eso es realmente escandaloso. Las actuales estructuras de nuestras instituciones internacionales parecen ser incapaces de responder a estos retos.

La visita del Papa a África

El Papa Benedicto XVI hará su primera visita a África, como Pontífice, este año, cuando viaje a Camerún y Angola. Él participará en la Conferencia Episcopal Africana, en Camerún, que preparará el Sínodo de los Obispos de África, que tendrá lugar en Roma, el próximo mes de octubre. La visita a Angola será en ocasión de la conmemoración del 500º aniversario de su evangelización. Será la primera visita pontificia al África subsahariana desde 1998, cuando Juan Pablo II visitó Nigeria.

El Sínodo de octubre será el Segundo para África y el lema es: "La Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la justicia y la paz".

El mes pasado, en ocasión del *Catholic Social Ministry Gathering*, en Washington, el Arzobispo de Gulu (Uganda), John Baptist Odama, dijo que el Sínodo tiene lugar en este momento, cuando África necesita desesperadamente la reconciliación, luchando por la justicia y anhelando la paz. El desarrollo es el camino para la paz, afirmó el Prelado.

Hasta que los africanos pobres no sientan que tienen la posibilidad de vivir con la dignidad prometida por Jesucristo, el continente africano no podrá experimentar una estabilidad política duradera, ni superar los devastadores efectos de la pobreza.

La gente en todo el continente vive el ulterior deterioro de sus condiciones de vida, la reducción de los servicios sociales, el incremento de la incidencia del VIH y el SIDA, las

violaciones de los derechos humanos, las escaramuzas que son "perpetuadas por los traficantes de armas", como dijo el Arzobispo.

Estas dificultades siguen existiendo, a pesar de la mayor atención del mundo y un impulso significativo en la ayuda extranjera. Gran parte de la ayuda que llega a África ha tenido poco impacto tangible y no ha alcanzado a las poblaciones más necesitadas.

Cuando se reunirán en Roma, en octubre, los Obispos africanos afrontarán una compleja serie de retos. El más destacado es el rol de la Iglesia en asegurar la paz, en medio de tanta violencia. Mientras los Obispos se preparan para el Sínodo, nosotros deberíamos considerar la manera en que Caritas puede apoyarles, en su labor vital de reconciliación, y de qué manera podemos ayudarles a asegurar que la ayuda sea distribuida de manera eficaz en África, a beneficio de los más pobres.

El liderazgo y los valores

La actual agitación financiera de nuestro mundo no es sólo un fracaso de los sistemas económicos. Es el resultado de una crisis de liderazgo. Es un fracaso de los sistemas de valores – valores como la transparencia, la integridad y el bien común.

Estamos experimentando una crisis de exclusión, injusticia y desigualdad. El sesenta por ciento de la población mundial todavía vive con el 6% de los ingresos mundiales, mientras enteras poblaciones son explotadas y abandonadas. En un mundo tan profundamente dividido entre ricos y pobres, el norte y el sur, los religiosos y los seculares, nosotros y ellos, ahora más que nunca, necesitamos valores comunes y una ética mundial que nos una, como comunidad humana.

Necesitamos urgentemente líderes que sean capaces de incorporar valores, respeto por la dignidad humana, derechos humanos y medio ambiente, en sus procesos decisorios. Y todos nosotros necesitamos la capacidad de considerar a los gobiernos responsables de sus acciones. Y eso no será sólo positivo para el gobierno y los buenos negocios, sino también representará una poderosa fuerza para realizar el bien común para todos.

Como agentes de Caritas, somos personas de fe, creyentes, gente de religión. Y la raíz de la palabra religión significa "religar" – colmar la separación entre los pueblos, reintegrar a los marginados, reestablecer a los hombres y las mujeres al servicio de nuestras sociedades, curar nuestras comunidades. Nosotros participamos en la creación de un futuro, profundizando nuestra comprensión común de lo que quiere emerger en nuestro mundo.

En un mundo que crece cada vez más pequeño, en el que nosotros, la gente, está cada vez más interconectada, todos compartimos el imperativo moral de desarrollar el potencial que tenemos como seres humanos. Compartimos una urgencia moral mundial, que es desarrollar la promesa y el potencial de todas las personas, con una opción preferencial por

los más pobres, promoviendo nuestros valores fundamentales del amor, la inclusión, la justicia y la igualdad.

Sobre todo, Caritas tiene que desempeñar una función clave en responder a estos nuevos retos, con energía renovada y compromiso con el amor de Dios, por toda la humanidad, como señal y sacramento de “la unidad de toda la raza humana” (Lumen Gentium 1).

Teniendo en cuenta la magnitud de algunos de los retos que hemos indicado hoy aquí, podríamos ser perdonados por preguntarnos si nosotros, como Caritas, podemos realmente marcar la diferencia. Por eso, mientras nos preparamos a abordar estos asuntos, durante el Foro de Cooperación de Caritas, aquí en la tierra ancestral del Sr. Obama, parece apropiado tomar prestadas dos palabras tuyas para decir: “SÍ, PODEMOS”.

Bibliografía

“Water – Excess Liquidity” – The Economist, 28 de febrero 28th – 6 de marzo de 2009.

“Rich nations fail to fulfil climate pledge” – John Vidal, Semanal de Guardian, 27 de febrero de 2009.

Foro Económico Mundial 2009 - Summit on the Global Agenda: “On Society and Values” John J. DeGioia